

THE LITERARY REPUTATION OF HEMINGWAY IN EUROPE, colección de ensayos editados por Roger Asselineau, New York University Press, 1965.

El encono que escritores y críticos suelen tenerse no es estrictamente un asunto del presente. Así como hoy, Neruda, en su primera Oda a la Crítica, dice: *Llegó un crítico mudo / y otro lleno de lenguas / y otros, otros llegaron / ciegos o llenos de ojos*, y Becket, en *Esperando a Godot*, hace a sus dos personajes jugar "a los insultos", terminando el juego cuando uno de ellos le dice al otro el peor insulto de todos: ¡crítico!, y Hemingway agredió físicamente al crítico Max Eastman por haberle dicho que usaba peluca en el pecho; también hace más de dos siglos, uno de los grandes novelistas que ha dado Inglaterra, Henry Fielding, escribía en uno de los breves ensayos que introdujo en su *Tom Jones*:

El crítico, considerado en su justo término, no es más que el empleado que debe encargarse de transcribir las reglas y leyes establecidas por aquellos grandes jueces que, por su genio vasto y fuerte, se situaron en la luz de los legisladores... A este oficio es todo lo que aspiraban los críticos de antiguo... Pero en el proceso del tiempo, y en épocas de ignorancia, el empleado comenzó a invadir el poder y a asumir la dignidad de su amo. Las leyes de la escritura no se fundaron más en la práctica del autor, sino en los dictados del crítico¹.

Si se consideran los enfoques a un solo libro inmediatamente después de su aparición, no es difícil observar los criterios divergentes y contradictorios de la crítica. La razón puede resultar demasiado obvia: un libro no gusta a todos sus lectores por igual. El problema, entonces, vendrá a residir, quizás, en la posición del crítico. ¿Debe éste basarse en el libro tal como es, partiendo de lo que *es*, o por el contrario, proponer un libro distinto del que el autor quiso escribir, y a gusto del crítico?

Se nos han ocurrido estas ideas leyendo *The Literary Reputation of Hemingway in Europe*. Se trata de un conjunto de ocho estudios, escritos la mayor parte por profesores universitarios europeos, que recogen, en minuciosa síntesis, el desarrollo de la crítica a las diversas obras de Hemingway en sus respectivos países de origen.

La recepción de los libros de un escritor en su propio país, los altos y bajos de su fama durante y después de la vida, el variable énfasis en la elucidación de determinados aspectos de su obra, han sido y

¹Tom Jones, Libro Quinto, Capítulo Primero.

serán siempre materias de especial interés para aquellos que se ocupan de la extravagancia de la evaluación e interpretación críticas.

Estas palabras de Heinrich Straumann² en la Introducción aclaran en parte los objetivos del libro que comentamos.

Si uno compara las actuales apreciaciones de un Melville o de un Longfellow con aquéllas realizadas a comienzos del siglo, no puede dejar de preguntarse dónde y cuándo empiezan y terminan las responsabilidades del crítico, y si acaso, y cómo, pueden emitirse algunos juicios de validez más o menos permanente.

La obra se propone, pues, mostrar cómo ha sido evaluado uno de los escritores más influyentes de este siglo, en diversos países y a través de toda su producción. Todos los ensayos, con excepción del que se refiere a la Unión Soviética, fueron obtenidos de un simposium organizado por la *European Association of American Studies*, efectuado en Bellagio, en septiembre de 1960.

Hemingway's English Reputation, del Profesor Dennis Welland, es tal vez uno de los más interesantes, ya que trata de los juicios que provoca un novelista de habla inglesa en el país donde se originó ese idioma y donde, prácticamente, la novela, como género, tuvo su cuna. Afirma que Hemingway ha sido más apreciado como cuentista y que han gustado más sus historias de guerra. En lo técnico impresionaron su poder narrativo y su diálogo, sin que exista una apreciación pareja en lo que se refiere a la importancia de estos elementos. Difícilmente podría hallarse demasiado visible la influencia de Hemingway en los grandes novelistas ingleses de hoy. Sin embargo, "es indiscutible que la novela inglesa se hubiera desarrollado en forma distinta si él no hubiera escrito". El segundo ensayo, *French Reactions to Hemingway's works between the two World Wars*, de Roger Asselineau³, se propone estudiar el impacto que causaron en Francia las obras de Hemingway durante las décadas del veinte y del treinta. Se inicia con un examen de la cronología de las traducciones francesas del novelista. Subraya que la mayor novedad para el público francés fue el estilo directo y la falta total de intelectualismo. Los ultracultos escritores franceses "no pudieron evitar sentirse fascinados por la maestría y el vigor de este autodidacto de las letras". Helmut Papajewski⁴, en su estudio *The Critical reception of Hemingway's works in Germany since 1920*, abarca, primero, el período comprendido desde la primera guerra hasta 1945 y,

²Profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de Zürich.

³Profesor de Literatura Norteamericana en La Sorbona, autor de obras críticas sobre Whitman y Twain, y recopilador de los ensayos que contiene este libro.

⁴Profesor de Literatura Norteamericana en la Universidad de Bonn.

luego, en dos capítulos distintos, el período que le sigue —hasta 1960— en cada una de las Alemanias. La crítica alemana encontró en las obras de Hemingway elementos de la filosofía existencialista (miedo, angustia, aburrimiento y sentido de la banalidad).

Kierkegaard ha discutido exhaustivamente el aburrimiento. Hemingway pareció proporcionar una ilustración moderna de este fenómeno, ya que es a través de la experiencia del aburrimiento que muchos de los héroes de Hemingway toman conciencia de su propia asistencia de un modo extremadamente doloroso. (p. 79).

Hemingway in Italy, de Mario Praz⁵, presenta primero una discusión detallada del medio literario italiano y luego de la influencia que ejerce Hemingway sobre él. Hace interesantes paralelos entre trozos de novelas de Hemingway y de autores italianos, como es el caso de Vittorini, para mostrar semejanzas y concluir muchas veces que lo que en Hemingway es natural, en el otro resulta amanerado. Sostiene que Hemingway representa el límite de lo que llama la "proletarización" de la literatura. *Hemingway in Normay*, de S. Skard⁶, tras una interesante muestra de la crítica noruega, sostiene que cuando la influencia de Hemingway ha sido inmediata, ha resultado superficial y gratuita, mientras que la influencia verdadera y válida se ha producido a través de un proceso de asimilación (por osmosis). Un escritor joven, posterior a la segunda guerra, no necesita imitar el estilo de Hemingway, porque "éste ha penetrado en su sangre y se ha hecho naturaleza". Termina asegurando que es difícil determinar si la literatura noruega ha cambiado fundamentalmente por la influencia de Hemingway, pero reconoce que ésta ha sido una fuerza importante que le ha dado nuevas dimensiones. El ensayo siguiente, *Hemingway in Sweden*, de Lars Ahnebrink⁷, se refiere en una de sus secciones a las condiciones en que Hemingway recibió el Premio Nóbel. Se consideró, en general, que 1954 fue demasiado tarde para otorgárselo, puesto que desde la década de 1930 el autor era candidato. Lo que definitivamente conquistó a la Academia Sueca fue *El Viejo y el Mar*. La prensa especializada se ocupó poco de evaluar la obra de Hemingway, dedicando la mayor parte de su espacio a su vida y la leyenda que en torno de ella existió. Críticos maliciosos señalaron que Hemingway poco atrás había sido declarado muerto, tanto literaria como físicamente. A un comentarista irónico le pareció que era demasiado generoso dar el premio a otro norteamericano sólo por el hecho de haber realizado algunos cambios en la sintaxis. Otro crítico afirmó que los premios a Churchill (1953) y a Hemingway eran una concesión a la opinión pública. Por supuesto, hubo también

⁵Profesor de Inglés y Literatura en la Universidad de Roma.

⁶Profesor de Literatura en la Universidad de Oslo.

⁷Profesor de Literatura Norteamericana en la Universidad de Uppsala

quienes defendieron al novelista de estos ataques y a la Academia por haberle otorgado el premio.

Stephen J. Parker⁸, en *Hemingway's revival in the Soviet Union (1955-1962)*, realiza un estudio acucioso de la acogida que en diversas épocas tuvieron en la urss las obras de Hemingway. El novelista ha gozado de una enorme popularidad entre el público lector soviético y, a pesar que la crítica de ese país dejó de ocuparse de él desde la aparición de *Por Quién Doblan las Campanas*, que fue considerada una novela negativa, hasta la publicación de *El Viejo y el Mar*, quince años después, es un hecho que cada vez que las obras de Hemingway se han editado en ruso, las ediciones se han agotado rápidamente. Es lamentable —y no por menospreciar el estudio de Parker— que no se haya encargado este trabajo a un crítico soviético o, más bien, como en los casos anteriores, a un especialista, de ese país, en literatura norteamericana. Y el último de los ensayos, *Not Spain but Hemingway*, firmado por Arturo Barea⁹, está incluido a manera de apéndice, ya que no se refiere estrictamente al tema de la evaluación de Hemingway en España, sino que realiza un estudio de *Por Quién Doblan las Campanas*, intentando demostrar que esta novela no logra sino dar una visión más bien deformada de España y el pueblo español, a pesar de que ilumina también “algunos aspectos del carácter y la vida españoles”. Barea dice que probablemente lo que él considera el fracaso de esa novela tiene sus raíces en el hecho de que Hemingway “fue un espectador que quiso ser un actor y que quiso escribir como si fuera un actor”.

Todos los estudios están bien realizados y muestran con acopiosidad de datos, citas y documentos lo que dijeron tanto los detractores, como los defensores de Hemingway. Ninguno pretende decir la última palabra. Y todos reconocen que la obra de Hemingway ejerció fuertes influencias en la literatura de sus respectivos países.

Se trata de un libro útil para profesores y estudiantes de literatura. Y útil también para los críticos que, según Fielding, quieren dictaminar y, arrogantes, no se dan cuenta de lo insignificante que puede resultar su labor.

POLI DÉLANO

CARLOS FUENTES: *AURA*, novela. Ediciones Era. Colección “Alacena”. México, 1962.

Decir algo sobre Carlos Fuentes es caer en reiteraciones inútiles. Todos saben que la novela hispanoamericana actual vive por él y por algunos pocos novelistas más. Los hallazgos literarios de estos escritores

⁸Graduado en Literatura Rusa de la Universidad de Cornell.

⁹Novelista español fallecido en 1958.